

CUANDO UN ALUMNO TIENE UN NUEVO HERMANO

Una hoja breve para escuela infantil y primeros cursos.

La llegada de un bebé puede coincidir con cambios en atención, sueño, sensibilidad, autonomía o conducta, pero no existe una reacción única. Evita interpretar automáticamente cualquier cambio como “celos”.

MANTÉN LO PREDECIBLE

Rutinas de entrada, despedida, materiales y transiciones pueden ofrecer estabilidad cuando en casa están cambiando muchas cosas.

OFRECE UN PEQUEÑO MOMENTO DE CONEXIÓN

Un saludo individual, una tarea compartida o unos minutos de atención pueden ser más útiles que preguntar continuamente por el bebé.

NO LE CONVIERTAS EN “EL MAYOR” TODO EL DÍA

Puede sentirse orgulloso de su nuevo papel y seguir necesitando ayuda, juego y cuidado.

NO FUERCES ENTUSIASMO

No necesita contar cosas del bebé, enseñarlo en fotos ni expresar cariño delante del grupo.

COMPARTE OBSERVACIONES, NO ETIQUETAS

“Esta semana le cuesta más despedirse” aporta más que “está celoso”.

UNA MINI-BRÚJULA PARA EL AULA

Antes de intervenir, observa.

¿QUÉ HA CAMBIADO?

Sueño, despedidas, quién trae al niño, horarios, conversación en casa...

¿CUÁNDO OCURRE?

¿En la entrada? ¿Cuando otro recibe atención? ¿En momentos de cansancio?

¿QUÉ LE AYUDA?

Rutina, anticipación, cercanía, actividad física, tiempo de juego, menos demanda...

¿QUÉ PODEMOS CONTAR A LA FAMILIA?

Hechos observables y momentos concretos, sin convertirlos en un diagnóstico.

Si los cambios son intensos, persistentes o afectan de forma clara al bienestar, la seguridad o la participación cotidiana, conviene compartirlo con la familia para valorar apoyo profesional.